

TEATRAL “Sin título (Habana, 2000).”

De **BENJAMIN ENOCCHIO**

Publicado el 12 de febrero de
2010

El arte del *performance* revive en Nueva York. Marina Abramovic, una veterana artista del *performance*, abre en marzo una retrospectiva en el Museo de Arte Moderno y por su parte, Performa atrae multitudes, un festival bianual del *performance* celebrado en noviembre. También, el Museo de Arte Neuberger en Purchase realiza una exhibición que explora la obra de Tania Bruguera, una artista del *performance* y de la instalación nacida en Cuba en 1968.



“Sin título (Kassel, 2002),” ciega instantáneamente a los espectadores con luces *klieg*.

Bruguera hace el tipo de obra que le gusta a los críticos y curadores: de orientación conceptual, teatral en su presentación y con una buena dosis de relevancia socio-política. No es de extrañar que sea una favorita dentro del mundo del arte y un pilar dentro del circuito de las bienales. En el catálogo de la muestra de Neuberger se incluye un currículum de la artista (de nueve páginas) que describe su participación en casi 100 exhibiciones.

Ante tal promoción, caben la desconfianza e incluso el cinismo. Pero, como demuestra esta exhibición, Bruguera cumple las expectativas. Se exponen recreaciones de una docena de sus más conocidas instalaciones exhibidas en todo el mundo durante los últimos 15 años. Todos los días de la muestra, se hacen *performances* con actores contratados.

Los *sets* para instalaciones y *performances* ocupan las dos grandes galerías de la parte posterior del museo, un espacio amplio, quizás demasiado grande dado el limitado número de obras. No obstante, Heliane Posner, la curadora, ha hecho un excelente trabajo de presentación de arte, particularmente en las seis instalaciones que conforman el núcleo de la muestra. Están dispuestas de modo que los espectadores se ven obligados a pasar de una obra a otra siguiendo una especie de secuencia de flujo. En conjunto, estas obras causan una muy poderosa impresión.

Los espectadores entran en la exhibición a través de "Justicia Poética" (2002-03), una instalación en forma de túnel largo y estrecho con paredes cubiertas de bolsitas de té. El olor es tan penetrante que se percibe antes de poder divisar la instalación. A intervalos en la pared del túnel, hay pequeñas pantallas insertadas que muestran fragmentos de viejos noticiarios extranjeros y sirven de envoltorio de la terracidad e inmediatez de las bolsitas de té.

Aquí la historia se reduce a un espectáculo inmaterial. Pero más allá de ello, es difícil encontrarle sentido a "Justicia Poética", ya que, en el folleto producido por el museo, el texto explicativo de la pieza está plagado de jerga del mundo del arte y en el catálogo de la exhibición tampoco se incluye una reseña sobre la obra, omisión

que llama la atención tratándose de un museo didáctico.

En cambio, mejores explicaciones acompañan a otras obras que tienden a ser más directas; éstas no son obras para tímidos. “Sin título (La Habana, 2000)” consiste en una habitación oscura con trozos de caña de azúcar molidos.

Se anima a los visitantes a deambular en la oscuridad hacia una luz distante que resulta ser un pequeño monitor con fragmentos cíclicos sin audio de discursos de Fidel Castro. Es una alegoría política que se hace más mordaz con la inclusión de *performers*, cuatro hombres desnudos haciendo gestos vacíos y repetitivos ante su líder. Solo es posible distinguirlos después que nuestra vista se acostumbra a la oscuridad. Sin embargo, se pueden escuchar mientras caminamos hacia o desde el monitor.

Otras instalaciones de la muestra también incluyen arte de *performance*. “Sin Título (Kassel, 2002)” consiste en una habitación en la que los *performers* caminan sobre un andamio de metal por encima del público, cargando y descargando armas de fuego sistemáticamente. Cada cierto tiempo, poderosas luces *klieg* ciegan momentáneamente al público. La instalación está diseñada para que el público se sienta vulnerable y con miedo, como los prisioneros políticos.

Desde allí, los visitantes pasan a "Sin título (Palestina, 2010)", una habitación blanca y vacía con pequeños textos garabateados en las paredes, instando a las Naciones Unidas a que unifiquen a Israel y Palestina en una sola nación para los refugiados del mundo. Es la más proscriptora de las seis instalaciones y, francamente, un poco intimidante. El arte político resulta interesante e informativo en la medida en que crea espacio para que los espectadores piensen

sobre un problema, no para promover los puntos de vista del artista.

La segunda galería está dedicada a varios *sets* y materiales usados en los *performances*. El *performance* que vi fue "Studio Study" (1996), que presenta a una mujer desnuda atada con anchas bandas de metal que cubren una buena parte de su cuerpo, entre las ataduras sobresale algodón crudo mientras se balancea sobre un pedestal durante 45 minutos cada día, una proeza de resistencia que recuerda los primeros *performance* de artistas como Abramovic y la fallecida Ana Mendieta.

"Tania Bruguera: On the Political Imaginary," through April 11, Neuberger Museum of Art, 735 Anderson Hill Road, Purchase. Information: neuberger.org or (914) 251-6100.